

Olga Behar
Carolina Ardila Behar
Pablo Navarrete

LO QUE LA GUERRA SE LLEVÓ

Veinte voces que retratan medio
siglo de conflicto en Colombia



ICONO •

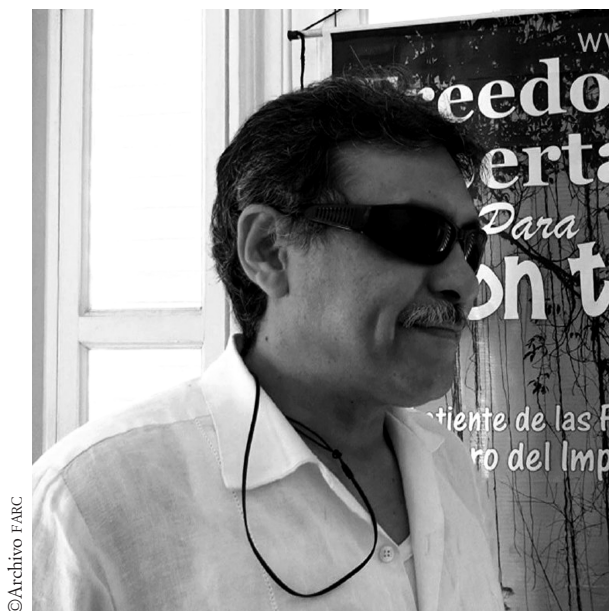
Contenido

SANDRA RAMÍREZ	10
«Nosotras venimos de ese pasado cuando la guerrilla era una salida para muchas mujeres que querían ser alguien en su vida».	
JESÚS SANTRICH	28
«Todo esto comenzó con Uribe. Él sí hizo gestiones para dialogar con nosotros, pero hubo una serie de traumatismos que no generaron la confianza».	
HUMBERTO DE LA CALLE	72
«Que se entienda que el fin del conflicto es una oportunidad para Colombia».	
CARMENZA CASTILLO	96
«Creí que cuando él [Timochenko] no iba conmigo, iba a fracasar, que no iba a ser capaz de sobrevivir; mentiras, eso fue una tontería».	
ANDRÉS PARÍS	112
«No hemos cambiado en esencia lo que somos y no lo haremos».	
ÓSCAR NARANJO	148
«Cincuenta y tres años de conflicto son 676 meses de guerra, y pensar que en diez meses de implementación uno puede cambiar todo, es imposible».	
VÍCTOR G. RICARDO	164
«Hay miles de armas que han dejado de ser instrumentos para la muerte».	

VICTORIA SANDINO	180
«Lloré hasta que llegué a La Habana (...); me dolía la vida, me dolía todo».	
MAURICIO JARAMILLO	194
«Hay que pelear por la tierra. Eso lo veníamos diciendo desde Marquetalia y hoy seguimos hablando de lo mismo».	
ARIEL ÁVILA	214
«Esto es Colombia. Como decía mi papá, pasa tanto, que al final no pasa nada».	
LAURA VILLA	228
«Mi preocupación no es silenciar las armas, sino construir maneras que impidan crecer a los generadores de guerra».	
PABLO CATATUMBO	240
«Moralizar a Colombia es una tarea que, como revolucionarios, hemos asumido desde que dejamos las armas».	
PACHO CHINO	256
«Las víctimas tienen que hacerse presentes para que en verdad sean resarcidas; no podemos despacharlas con un saludo a la bandera».	
PATRICIA URIBE	282
«En El Caguán querían ir corriendo, pero en La Habana no se pusieron fechas, porque poner fechas sirve solo para los enemigos».	
OCTAVIO	294
«Es muy duro cuando a uno le dicen que después de 33 años toca irse a la lucha política, es muy difícil darse cuenta de que las armas no eran la salida».	

- YUHENI IZQUIERDO 308
«Uno tiene que moverse para trabajar por uno mismo y no dejarse olvidar de la vida, para tener conciencia y decirle al país que uno es luchador».
- FABIOLA PERDOMO 324
«La memoria no solamente mantiene vivos a nuestros seres queridos, la memoria permitirá que los familiares respiremos tranquilos».
- SEBASTIÁN ARISMENDY 342
«Jamás pensé que fuera capaz, que fuera factible hablar con el victimario de tú a tú, sin armas. Las únicas armas eran las palabras».
- BORIS GUEVARA 354
«Los periodistas no son malos, los malos son los de la hegemonía para la que ellos trabajan».
- TANJA NIJMEIJER 362
«Las cosas van a cambiar, porque, de verdad los esfuerzos han sido inmensos».

JESÚS SANTRICH



«Todo esto comenzó con Uribe. Él sí hizo gestiones para dialogar con nosotros, pero hubo una serie de traumatismos que no generaron la confianza».

SI MENCIONAMOS AL EXGUERRILLERO de las FARC que más conserva la esencia del medio siglo durante el cual esta organización desafió el andamiaje institucional de Colombia, este será, indudablemente, Jesús Santrich.

Practica el desparpajo costeño de las sabanas de Sucre, lo que le facilita, sin escrúpulos, llamar siempre a las cosas por su nombre. Es dueño de una capacidad analítica tan impresionante, que los negociadores del Gobierno en La Habana no dudaron en afirmar que fue el hueso más duro de roer durante los años de discusiones para acordar la desmovilización de las FARC.

Tal vez por haber perdido la visión cuando apenas terminaba su adolescencia, desarrolló otros sentidos y facultades psicológicas. Tiene olfato político, oído para las sensibilidades de la vida —como la música— y gusto por placeres simples, como caminar a tientas por el campo.

Aunque en fotos y televisión parece tener más de los 52 años de edad que tiene, en persona respira vitalidad y energía. Su verbo radical, que con frecuencia exasperó a los negociadores rivales, hacía de Seusis Pausias Hernández, hoy Jesús Santrich, un líder político que estremecería las paredes del Congreso de la República, desde su silla de representante a la Cámara, a partir del 20 de julio de 2018.

Sin embargo, ahora enfrenta el mayor desafío de su vida: el 9 de abril de 2018, Santrich fue capturado, por solicitud de la DEA (la agencia estadounidense de lucha contra las drogas), bajo la sindicación de narcotráfico. Toda una vida de lucha por cambiar las estructuras del Estado colombiano puede verse truncada ante el mayor escándalo que ha sacudido al proceso de paz.

¿Cómo era su vida antes de ingresar a las FARC?

Yo tuve contacto con la JUCO⁶ en Córdoba cuando tenía doce o trece años; un pedazo de mi secundaria lo hice en Tolú y otro pedazo en Sincelejo. Después estuve en Chinú y en Corozal, hasta

⁶ Juventud Comunista.

que terminé en Sincelejo. En Corozal hice quinto año de secundaria y ahí ya tenía mucho más vínculo con la JUCO y estaba en la dirigencia estudiantil.

¿En qué momento se vinculó a la actividad política?

Entré a la universidad a los dieciséis años, pero antes, entre los catorce y quince, ya hacía actividad política y tenía una relación con el pensamiento comunista, la práctica y la política de los comunistas.

Me presenté en la Universidad Libre con mi hermano, un año mayor que yo, y pasé, pero tuve problemas de salud y no pude empezar. A la Universidad del Atlántico también me había presentado, a derecho, pero había paro, arrancaron tardíamente y alcancé a entrar.

¿Cómo observaba a Colombia en ese momento?

Para los años ochenta, [las FARC] estaban en plenas conversaciones en La Uribe con Belisario Betancur; yo estuve ahí cuando se hizo el Congreso de la Unión Patriótica. Ya estaba muy vinculado. Muy de lleno, tuve contacto con Adán Izquierdo⁷ y con el mismo Iván Márquez.⁸ Julio Gaviria o estaba en esa época en Barranquilla y teníamos una amistad muy estrecha; él estaba por las FARC y yo estaba por la Unión Patriótica.

¿Por qué tomó la decisión de irse para el monte?

Después de sufrir un intento de secuestro en Barranquilla, tuve problemas en Colosó [Sucre], donde antes había sido personero por la UP y se vino toda esa matazón en el 91 contra la UP.

⁷ Comandante del Frente XIX y miembro del Estado Mayor Central de las FARC. Murió en un accidente el 28 de agosto de 2000.

⁸ Luciano Marín Arango, o *Iván Márquez*, fue miembro del Secretariado y comandante del Frente Caribe de las FARC. Hoy es senador por la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC).

Yo había estado yendo al área del Frente 19 [de las FARC] a impulsar la Constituyente del 91; tenía algunas dificultades de seguridad como militante de la Unión Patriótica y fue en ese momento que decidí integrarme a la guerrilla.

¿De dónde viene su nombre de combate, Jesús Santrich?

Santrich era muy amigo mío. Era artista y a mí me gustan mucho las artes. Él hacía parte de la estructura de la UP en la Universidad del Atlántico, y aunque estudió Biología, se dedicó más a lo primero que a lo segundo. Hacíamos muchos trabajos juntos. El mural político más grande en Barranquilla, por la vía 40, de la UP, lo hicimos él y yo.

Lo mataron dos agentes del DAS. El 17 de noviembre de 1990 estábamos en El Decanito, cerca de la universidad. Salí minutos antes porque tenía una cita con otros amigos para escuchar salsa. Me fui para la Troja, y allí me enteré del asesinato. Él se había dormido en la mesa porque había comenzado a tomarse sus tragos desde temprano. Los dos tipos entraron y le pegaron un tiro en la boca.

¿Qué pasó después?

Me desalenté de toda esa lucha política abierta, con tantos muertos. Todas las semanas nos tocaba cargar un muerto y no se veía perspectiva de solución. Yo tenía una buena relación con la gente del Frente 19 y me quedé en la Sierra Nevada. Ya se había dado el ataque a Casa Verde. Me metí antes de la muerte de Jacobo Arenas [10 de octubre de 1990], después de las elecciones para la Constituyente del 91.

Me quedé haciendo trabajo organizativo, trabajo educativo. Yo tenía una formación académica mediana –era abogado– y tenía alguna experiencia como docente. Además, soy licenciado en Educación y especializado en Ciencias Sociales, y había hecho cursos de posgrado en Historia. Eso me facilitaba la actividad formativa. Primero llegué a la escuela de formación del Frente a hacer mi propia experiencia, y también a ayudar a la educación

de los nuevos guerrilleros. A eso me dediqué durante mucho tiempo.

¿Cómo fue su relación con los patriarcas de la organización? Hablemos de Manuel Marulanda.

Ante los medios no era muy visible el papel de Marulanda en el plano ideológico; pero cuando ya estuve en la organización, me di cuenta de que, más allá de quién redactara, escribiera o elaborara en el papel, Marulanda era quien iba haciendo la conducción: él iba dando las ideas.

Lo hacía con un método muy particular. Yo lo observaba conforme iba transcurriendo el tiempo, porque las comunicaciones en las FARC siempre fueron muy bien distribuidas, las de la alta dirección, las del Secretariado y luego las de los estados mayores. Cada uno hacía su comunicación y la compartimentaba según la tarea asignada, según la misión que tuviera. Entonces, las comunicaciones del Secretariado se conocían en lo que concernía a cada miembro de la organización.

Con el tiempo, cuando ya tuve más acceso a las comunicaciones, me di cuenta de que Marulanda nunca tomó una decisión por su cuenta y riesgo, sino que él hacía un planteamiento, lo socializaba y comenzaba a preguntar qué opinábamos; de esa consulta sacaba una opinión y, por urgente que fuera el tema, siempre planteaba lo que estaba sucediendo, daba su opinión sobre cómo se podían resolver los asuntos y preguntaba: *¿Qué piensan ustedes?* Luego tomaba la decisión. Así procedió Marulanda hasta sus últimos tiempos.

Las decisiones, aunque pareciera que fueran de Marulanda, no eran solo de él, aunque pareciera que fueran de Jacobo, no lo eran. Nadie se atrevía a sacar una posición si no había un consenso en el nivel que correspondía, ya fuera en el Secretariado o en el Estado Mayor, por distantes que estuvieran en algunas opiniones.

Eso mismo se vio en la etapa de negociación del Acuerdo, pero la gente no entiende eso. Frente a decisiones tan complejas,

¿cómo se puede mantener una cohesión del nivel que tenemos, en medio de las inmensas dificultades que ha tenido la implementación del Acuerdo?

Había zonas donde no había empezado el proceso de implementación; sin embargo, la gente estaba ahí, porque hay una escuela de subordinación, una subordinación razonada, no una subordinación sumisa.

¿Cómo funciona ese sistema de subordinación?

La subordinación tiene un razonamiento. Nuestra gente atiende a una determinación porque la entiende, porque sabe cuál es su raíz. La gente tiene confianza en el mando, sabe que si se toma una determinación sin consultar es porque no hubo la manera de socializarla, pero después se va a enterar, porque así ha sido siempre.

Es un principio: la confianza en la dirección, pero eso tiene un asidero. Nadie confía en su dirección si no hay una experiencia previa o una trayectoria, un historial en el que la consulta se haya dado.

¿Así funcionaba la guerrilla en los tiempos de Jacobo y Manuel?

Con Marulanda existió esa escuela; fue muy práctica. Se ha dicho que Jacobo y Alfonso [Cano] fueron los ideólogos, de pronto de esos dos camaradas se podía esperar una mejor redacción, una mejor elaboración de los comunicados, una capacidad mucho más sólida para la presentación formal de las cosas, pero las decisiones prácticas, la concepción de algunas actuaciones de Marulanda eran muy eficaces.

Marulanda dirigía y además cohesionaba porque, aparte de haber confianza en la dirección colectiva, había una confianza en él como dirigente, como persona. El ejemplo de vida dice mucho. A uno lo quieren y lo respetan de acuerdo a cómo se muestre diariamente frente a la gente. La gente sabía que era una práctica que él tenía y había un respeto. Si él había tomado una decisión, era porque la había consultado.